

El argumento de la belleza

Por Carlos Calderón Urreiztieta

Si alguna verdad existe en el diseño, esta se asocia al pragmatismo: el pensamiento guía a la acción. Pero la belleza, utilizada como argumento irracional, puede demostrar su altísima eficiencia.

La verdad era, para aquellos antiguos griegos, lo que se oculta tras el velo de la apariencia, así fuera aquella una idea o una forma. Así, al mirar de manera «desvelada» podíamos comprobar la adecuación de la cosa al intelecto. Este método suponía la existencia de algo real y verdadero que parecía estar más allá de la misma forma y que tal vez sea por ello que a nosotros, diseñadores y comunicadores visuales se nos haga incómodo. ¿Es que acaso hay realmente algo escondido o más allá del diseño mismo? ¿Es que acaso el diseño y la comunicación sean lo que queda al «desvelar» algo?

Podemos negarlo rotundamente. El diseño y la comunicación son ya en sí una verdad. Es por eso que hemos devenido en pragmáticos y hemos construido una verdad de esa misma índole: utilitaria, anti-metafísica y centrada en lo que hay, lo que de veras acaece; en otras palabras: una verdad pragmática. Y al decir esto asumimos todo lo que ello significa, es decir que la prueba de cualquier verdad de una proposición es su utilidad práctica; que el propósito del pensamiento es guiar la acción, y que el efecto de una idea parece ser más importante que su origen. El diseñador y comunicador visual reflexionan sobre el fenómeno y su apariencia y al igual que los filósofos pragmáticos no pierden tiempo buscando la «esencia» de las cosas sino el cómo se presentan ante el mundo, cómo pueden utilizarlas y cómo su eficiencia nos afecta. Si se quiere, puede decirse que tal vez sea esa su esencia.

Ahora veamos la imagen...



Jean-Leon Gerome, *Friné frente al Aerópago*, 1870, Hamburgo, Kunsthalle.

Ella es Friné, famosa *hetaira* o cortesana —en lenguaje llano: prostituta de alto rango, mente cultivada y tarifa propia—. Tanto Diógenes Laercio como Plinio y Pausanias la mencionan en sus anécdotas históricas y así muchos otros.

Contemporánea con Platón —mediados del siglo IV AC— dio mucho que hablar dada su extraordinaria belleza y su hábil manejo en mostrar sus gracias. Modelo de célebres esculturas de Praxíteles y del no menos renombrado pintor Apelles, había hecho fortuna e incluso propuso la reconstrucción de las murallas de Atenas con su dinero bien habido. Sin embargo la historia cuenta que un día sus orgullosas palabras blasfemaron contra la propia Afrodita, con quien dignó compararse en belleza faltando así a su devoción. Fue llevada a juicio y la defendió uno de sus amantes, el renombrado orador y discípulo de Platón, Hyperides. El consejo de ancianos fustigó la impiedad de Friné y el veredicto no podía ser sino desfavorable. Preso de la desesperación Hyperides intentó un último argumento. Desgarró el manto de Friné y la mostró en su plena desnudez profiriendo estas palabras: ¿Cómo puede ser impía una mujer con las formas de una diosa? ¿Cómo condenar a una intérprete y servidora de la diosa?

El pintor academicista Jean-Leon Gerome, recogió en este lienzo de 1861 el momento culminante. Como una gran metáfora de lo dicho en torno al diseño y la comunicación se nos muestra la jugada pragmática envuelta en una luz que emana del cuerpo de la mujer iluminando todo el espacio, la forma se impone con la fuerza de su propia naturaleza y la galería de rostros de los ancianos, que ante esta verdad desnuda demuestran su pasmo, evidencia que el argumento ha sido impactante. El diseño está allí y la comunicación lo hace eficiente. Friné fue absuelta.

Publicado el 25/02/2008

FOROALFA

ISSN 1851-5606

<https://foroalfa.org/articulos/el-argumento-de-la-belleza>

